

De las residencias al liderazgo nacional: la historia de Bastián, el joven que transformó su experiencia en la voz de miles de adolescentes

A sus 19 años, Bastián Cisterna Gallardo estudia Ingeniería Comercial en la Universidad de La Frontera, trabaja para sostener su independencia y en noviembre asumirá la presidencia nacional del Consejo Asesor del Servicio de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia. Su trayectoria demuestra cómo el acompañamiento, la participación y las oportunidades pueden cambiar el rumbo de una vida.

Carolina Torres Moraga
carolina.torres@australtemuco.cl

A simple vista, Bastián Cisterna Gallardo (19) lleva la rutina de cualquier universitario: estudia, trabaja y organiza sus días para construir su futuro. Lo que pocos imaginan es que, mientras avanza en ese proyecto de vida, también se prepara para asumir una responsabilidad que trasciende su propia historia.

En noviembre asumirá como presidente nacional del Consejo Asesor del Servicio de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia, instancia desde la que representará la voz de miles de niños, niñas y adolescentes del país. Lo hará después de haber recorrido él mismo el camino del sistema de protección, una experiencia que hoy convirtió en un compromiso con otros jóvenes.

Su historia comenzó a muy temprana edad cuando tenía apenas un año y medio. Ingresó al sistema de protección y permaneció en una residencia hasta los cuatro años. Luego fue adoptado por una tía paterna, pero durante la adolescencia volvió a integrarse a la red de protección. Tras pasar por algunos períodos con familias de acogida, a los 14 años llegó a la residencia de Aldeas Infantiles SOS de Angol, experiencia que recuerda como un punto de inflexión para comenzar a mirar el futuro con otros ojos.

Hoy forma parte del Programa de Apoyo a la Vida Independiente del Servicio de Protección Especializada, que acompaña a jóvenes mayores de edad en su autonomía.

Gracias a ese apoyo pudo instalarse en Temuco, iniciar la carrera de Ingeniería Comercial en la Universidad de La Frontera y compatibilizar los estudios con el trabajo. Además, mantiene un vínculo permanente con el equipo de Aldeas Infantiles SOS.

“La verdad es que no ha si-



“Siempre va a existir una oportunidad para seguir adelante. Gracias a esas oportunidades se pueden abrir muchas puertas, como me pasó a mí. Hay que saber valorarlas y aprovecharlas”.

do un camino fácil, pero con el apoyo del equipo técnico y de quienes nos rodean todo se hace más fácil. No nos dejan solos; el acompañamiento sigue y eso

ayuda mucho”, cuenta.

PERSONAS QUE CAMBIAN EL RUMBO

Cuando recuerda quiénes marcaron su historia, Bastián no habla primero de instituciones, sino de personas.

Menciona con especial cariño a la tía Nicole Aguayo, profesional de Aldeas Infantiles SOS, quien lo impulsó a creer en sus capacidades, y también a Tamará Migueles, quien lo acompañó en sus primeros pasos dentro del Consejo Asesor y lo animó a involucrarse en los espacios de participación.

“Siempre va a existir una oportunidad para seguir adelante. Gracias a esas oportunidades se pueden abrir muchas puertas, como me pasó a mí. Hay que saber valorarlas y aprovecharlas”.

Sus palabras nacen de la experiencia de un joven que, mientras estudia y trabaja para construir su independencia, decidió dedicar parte importante de su tiempo a representar a otros niños, niñas y adolescentes.

Para Bastián, participar nunca significó únicamente asistir a reuniones. Significó descubrir que su opinión tenía valor y podía contribuir a mejorar la vida de otros jóvenes.

“Cuando era niño nunca se consideró mucho nuestra voz. Que ahora nosotros, entre pares, podamos representar realmente la voz de todos, lo encuentro genial. Además, se toman en cuenta las necesidades que hoy tenemos como jóvenes”.

Ese convencimiento lo llevó a integrarse al Consejo Asesor Regional, donde fue elegido por sus pares en 2024. Tiempo después, durante un encuentro nacional en Santiago, fue escogido presidente nacional por representantes de todas las regiones.

El Consejo ha impulsado iniciativas que hoy forman parte de la gestión del Servicio. Una de ellas fue la entrega de computadores personales para jóvenes universitarios que viven en residencias.

“Muchos necesitábamos un computador porque los equipos eran compartidos. Lo plan-

teamos y hubo una respuesta. Ahí uno siente que realmente la participación sirve y que nuestra opinión puede generar cambios”, explica.

Con el tiempo, esa inquietud se transformó en liderazgo. Hoy, durante los encuentros regionales y nacionales, algunos niños y adolescentes lo reciben con un espontáneo: “Hola, tío Bastián”. “Eso me llena mucho porque significa que de alguna forma sienten que estamos haciendo bien las cosas”.

ESCUCHAR A LOS JÓVENES

Para el director regional del Servicio de Protección Especializada, Jaime Millar Cisternas, la historia de Bastián refleja el valor de la participación.

“Hoy los niños, niñas y adolescentes son sujetos de derecho. La ley nos obliga a escucharlos y considerar sus opiniones en las decisiones que los afectan”, explica.

Añade que el Consejo Asesor permite recoger propuestas que muchas veces terminan convirtiéndose en mejoras concretas. “Nuestro objetivo no es

solo reparar una vulneración de derechos; también queremos acompañar a los jóvenes para que construyan un proyecto de vida. Historias como la de Bastián también motivan a nuestros equipos”.

MIRADA AL FUTURO

Aunque recién cursa el primer año de Ingeniería Comercial, Bastián ya proyecta el futuro. Le gustaría especializarse, vivir una experiencia en el extranjero y seguir colaborando con el Servicio.

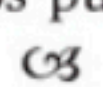
“La participación es algo que me motiva mucho. Me llena poder aportar para que otros jóvenes se sientan escuchados”, comenta.

Cuando conversa con niños y adolescentes que hoy viven procesos similares al suyo, les puede hablar desde la experiencia. “Nadie nos dijo que iba a ser fácil. Hay días en que cuesta encontrar motivación, pero con el apoyo que existe hoy todo se hace un poco más llevadero. Lo importante es no rendirse. Si uno tiene voluntad y quiere salir adelante, se puede”.

Durante la semana asiste a clases, estudia, trabaja y organiza su tiempo para cumplir también con las actividades del Consejo Asesor.

Cuando le preguntan por sus pasatiempos, sonríe antes de responder: “La verdad... mi hobby es la participación”.

La frase resume buena parte de su historia. Mientras continúa construyendo su propio proyecto de vida, también se prepara para asumir el mayor desafío de su joven trayectoria: representar desde noviembre la voz de miles de niños, niñas y adolescentes de Chile que pertenecen a los programas del Servicio de Protección.

Quizás esa sea la mayor transformación de su historia. Ya no es solo un joven que construye su futuro. También es alguien decidido a abrir los caminos, para que otros puedan construir el suyo. 

FOTOS: SERVICIO DE PROTECCIÓN Y EL AUSTRAL